

MIGRACIONES Y DESPLAZAMIENTOS DE LOS GUARANI MBYA EN EL PARAGUAY CONTEMPORANEO: UN ENSAYO

Introducción

Ese texto es resultado parcial de una investigación realizada durante el año de 1991 en Paraguay, junto a comunidades guaraní mbya. Es, además, la ponencia, poco más elaborada, presentada en la III Reunión de Barbados, Río de Janeiro, diciembre de 1993. El trabajo ⁽¹⁾ centralizó su atención sobre los mbya y las acciones de organizaciones e instituciones -- de gobierno o no -- que actúan en actividades de legalización de tierras junto a esos guaraní.

El estudio quería profundizar el conocimiento sobre como los mbya reflexionan y deciden para enfrentar el acelerado proceso de ocupación de su territorio por pobladores no indígenas. Como interrogante maestra de la investigación, la reacción mbya frente a la presencia de no indígenas, o sea, sus desplazamientos por extensa región. De difícil comprensión, el fenómeno ha generado serios obstáculos a la mensura de tierras.

Garantizar tierras tituladas a la población mbya en el Paraguay oriental de la actualidad es, en efecto, un desafío, y constituye inquietud de indígenas y sus aliados. La colecta de datos fue dirigida, de ese modo, hacia temas relacionados al problema, buscando elementos que pudieran ilustrar la discusión sobre el significado de "tierra" para aquellos indígenas en una situación específica -- la "modernidad" de ese final de siglo en aquél país --, y que pudieran orientar acciones y trámites a su titulación.

Los resultados del trabajo, cuando concluido, pretenden servir de aporte a la reflexión y práctica indigenista de instituciones gubernamentales, no gubernamentales y religiosas en Paraguay, que han tenido participación decisiva en la vida de ese pueblo en las últimas décadas. Se considera que los procedimientos científicos adoptados podrán contribuir a un perfeccionamiento metodológico útil a las acciones que objetivan soluciones al problema.

¹.- Su realización se dio por iniciativa del Servicios Profesionales Socio Antropológico y Jurídico, organización no gubernamental con larga experiencia en titulación de tierras guaraní en Paraguay. Lo que se presenta aquí es un ensayo, resultado parcial de discusiones mantenidas con el equipo de Servicios, en especial con la coordinadora del Programa Mbya, Sra. Teresa Vargas. A partir de esas consideraciones iniciales, se pretende sistematizar los datos y elaborar texto para completar el estudio. Las comunidades visitados (entre 03 y 11.1991) se ubican en zona del Paraguay oriental que se superpone a los Departamentos de Caazapa, Guairá y Caaguasu, y fueron: Arroyo Hu, Kavaju Paso, Toro Kague, Naranjito, Ypa'u, Pindo'i, Isla Hu, Vy'apave, Colonia Independencia, Narandy, Yvy Katu y Ka'amindy. En ese texto preliminar la énfasis sobre Ka'amindy se justifica por su carácter paradigmático en el ámbito de la investigación.

Tierra Mbya

Tierra/**yvy** para los guaraní no debe ser considerada meramente como entidad jurídica o valor económico en si mismo. Es más que eso. Incluye principalmente el monte/**ka'aguy**, y lo que eso representa: caza; agua, para tomar y pescar; áreas para el cultivo de rozado; áreas para construir casas, criar animales domésticos y tener el **opy** (habitación sagrada donde practican sus ceremonias y rituales). Dominio de "tierras" significa, por lo tanto, la posibilidad de constituir el **tekoha**, es decir, un espacio físico y habitat natural donde realizar la vida en **comunidad** y establecer su organización social, económica, política, religiosa. La noción de **ka'aguy** (el monte y todo su entorno), más que de **yvy** (tierra), parece llegar más cerca y mejor traducir el sentimiento e ideal de espacio guaraní que configura representación de la unidad grupal y lazos sociales y familiares.

"Tierra" para los mbya significa también espacio físico amplio, constituyendo la región donde se ubican y se relacionan entre si, las comunidades. Es también la región donde aspiran poder establecer nuevos asentamientos. A ese espacio ampliado los mbya llaman **tekoha guasu**, concepto que da la noción de **territorio**.

Las nociones de **tekoha**, para pensar comunidad, y de **tekoha guasu**, para pensar territorio, incluyéndose en los dos casos el importante aspecto ambiental (**ka'aguy**), son determinantes y deben ser trabajados si se quiere entender el significado de "tierra mbya". Es relevante subrayar, de otro lado, el peso preponderante que adquieren los aspectos míticos o religiosos en la elección de los lugares que ocupan sus comunidades. Las direcciones seguidas por las migraciones, la elección de un lugar específico, el tiempo de permanencia en ese lugar, las relaciones y actividades ahí desarrolladas son, de algún modo, orientadas por razones o motivaciones del ámbito del sagrado y adquieren lógica propia, quitándole a la "tierra" su exclusividad como valor económico. A pesar de no desconsiderar ese telón de fondo, no se trabajará sobre el tema en esa comunicación, volcada hacia otros aspectos de la organización social mbya.

Los desplazamientos contemporáneos

Genéricamente se puede decir que los guaraní se movilizan intensamente adentro de lo que consideran su territorio y mucho se ha escrito sobre su **oguatá** ("caminar") en la literatura etnográfica. Esos desplazamientos, en efecto, han ocurrido en otros momentos y situaciones de la historia guaraní, provocados por diferentes razones que no serán discutidas aquí. En la actualidad ese fenómeno sigue existiendo, especialmente entre los mbya, de los cuales se podría decir que son los guaraní que **aún** realizan migraciones.

El desplazamiento mbya es representado por grupos familiares extensos, base o unidad de producción y consumo de su organización social. Son 7 u 8 familias nucleares, entre 35-45 personas, liderados generalmente por un hombre ⁽²⁾, que se trasladan como

².- En el estado de Maranhao, Brasil, sin embargo, el grupo que se trasladó de Paraguay hacia allá en la segunda mitad

unidad, aunque no necesariamente todos en un solo momento. No existe comunidad mbya aislada social, política y geográficamente, de la misma manera que los grupos que se trasladan no lo hacen aleatoriamente, desposeídos de marcos de referencia. Esos grupos tampoco pasan a existir con el propósito de realizar el movimiento, pero existen previamente a eso. Actúan bajo reglas y normas enmarcadas por las relaciones socio-políticas, de parentesco y otros grupos. El que lidera el traslado, cuando no es un sacerdote con poderes e influencias religiosas y políticas, actúa compaginado con un uno.

Básicamente en búsqueda de bosques (**ka'aguy**), los mbya pueden llegar a centenares de leguas desde su lugar de origen. Es así que procesos migratorios de los últimos 40 ó 50 años originados en Paraguay, llevaron los mbya a toda la costa brasileña, desde el Espíritu Santo hasta Río Grande do Sul; en el interior de ese estado, de Santa Catarina y Paraná; en el norte de Argentina. En los últimos años se ha detectado la presencia de grupos mbya en Uruguay (³).

En esos traslados contemporáneos la presencia del criollo paraguayo ha sido determinante, constituyéndose en variable fundamental en la definición de la situación vivida por los mbya de la actualidad. Su proximidad -- la "modernidad" que representa, la presión hacia cambios que ejercen sobre los indígenas -- ha sido impulsor calificado de los desplazamientos mbya. Presencia de hombre blanco significa, invariablemente, disminución de **ka'aguy**, comprometimiento del eco sistema y consecuente dificultad para el cultivo de rozado, acceso a caza y pesca y a la materia prima para confección de artesanía. La depredación del medio ambiente es, de ese modo, una razón fuerte para la búsqueda de una situación ambiental que genere fuente de recursos para la vida social cotidiana en todos sus aspectos.

Frente a la impotencia de contener las invasiones criollas, a la pérdida del habitat natural y del poder aglutinador de sus antiguos "principales" territoriales, grupos familiares extensos buscan alternativas yéndose hacia otros sitios más distantes, como los traslados al Brasil y Argentina, o se desplazan por los alrededores de su comunidad, como se verá con el ejemplo abajo.

Como aporte preliminar es posible considerar que afuera las razones mítico religiosas, intrínsecas a la vida y al cotidiano guaraní, la situación social y económica/ambiental creada con la presencia del blanco y la consecuente disminución del monte (**ka'aguy**)

de ese siglo, fue conducido por una mujer. En Espíritu Santo también había, hasta mediados de 1994 cuando falleció, un liderazgo femenino muy fuerte.

³.- Hay que agregar un dato importante a llevarse en cuenta. Los lugares, zonas o región por donde caminan los mbya significan indicador relevante para se llegar a la noción de territorio de esa sociedad lo que ayuda a entenderlos en su movilidad.

habrá ejercido influencia en las decisiones mbya de desplazarse (⁴).

Desplazamientos y cambios de estrategias

Diferentemente de décadas y siglos pasados, sin embargo, las posibilidades de traslado hoy día han disminuido. La disponibilidad de bosques (**ka'aguy**) existentes en otros tiempos, cuando desplazarse significaba la retirada del grupo de escena para seguir la vida en otra parte, ya no se da. Pero también se puede decir que ha habido cambios en el comportamiento mbya frente a la situación de poca disponibilidad para el **oguata** (caminar).

A pesar de la fuerte reacción contraria, observada en años pasados, a cualquier aproximación de blancos, aunque para apoyo a sus reivindicaciones, se constata, hoy día, empeño de los mbya en buscar, encontrar y asegurar legalmente tierras que permitan la continuidad de su vida como sociedad. Parte considerable de las comunidades mbya en Brasil, Argentina y Paraguay han desarrollado, a su modo, mecanismos eficaces para llegar a ese objetivo.

Durante las últimas dos décadas se observó que los mbya en Brasil han definido políticas de aproximación y alianzas y han actuado con intensidad en las articulaciones para alcanzar el objetivo de asegurar tierras. Las comunidades de Sao Paulo y Rio Grande do Sul, ilustran esa afirmación y pueden ayudar a comprender situaciones en Paraguay.

Tanto en Sao Paulo (1960/70) como en Rio Grande do Sul (1970/80), grupos de familias mbya (que vinieron de Paraguay), a pesar de vivir bajo puentes o en orillas de carreteras, rechazaban fuertemente, en un primer momento, todo intento en apoyarlos en gestiones de tierras. Vivían en condiciones consideradas precarias y había una cierta unanimidad -- de la prensa y de aquellos que opinaban para la prensa -- de que "eran los últimos guaraní", destinados a una inexorable incorporación a la sociedad brasileña.

Pasado ese primer momento, los mbya en Sao Paulo se dedicaron, junto con las alianzas que establecieron, a conocer y actuar en el proceso jurídico, con sus implicancias políticas, que llevó a la titulación, en los años 1980, de 11 áreas distribuidas en el litoral de Sao Paulo, en la periferia de su capital y en el litoral de Rio de Janeiro. Proceso similar han pasado los mbya de Rio Grande do Sul en donde nueve áreas

⁴.- Hay que considerar además, los movimientos propios de los grupos familiares extensos, es decir, las relaciones circunscritas a la comunidad y que, según la coyuntura política, puede ocasionar rupturas y desplazamiento y necesidad de otras tierras. El caso de un homicidio en el tapyi de Ka'amindy es ejemplo de eso. Las decisiones guaraní dependen de "consenso de los miembros adultos del tapyi guasu y esta sometido a un proceso consultivo que puede expresarse en la forma de un aty guasu, la asamblea general de todos los miembros adultos del tapyi. La imposibilidad de llegar a un consenso en asuntos considerados trascendentes puede causar la división del tapyi guasu, con la emigración de las familias disidentes." (publicación de Servicios Profesionales Socio Antropológico y Jurídicos, 1987, pp 1).

mbya, en 1994, están en estudio para mensura y titulación definitiva. Eso significa que esos mbya aceptaron apoyo institucional y procedimientos oficiales para definir sus áreas. Pero en 1985 se mostraron reacios a cualquier contacto ⁽⁵⁾. A un funcionario de gobierno que quiso hablar con un grupo mbya que vivía por las rutas de Rio Grande, el líder, gentil y educado pero firme y claro en su oposición, fue explícito en contestarle que si era el deseo del funcionario, él y su gente sí aceptarían tierras. Había, sin embargo, condiciones: lugar con bosque (**ka'aguy**), agua y pesca, bichos, lejos de blancos y sin cerca o alambrado (limites) porque la cerca de los mbya era el mar...

Es posible decir que se constató un idéntico interés por buscar, garantizar y titular tierras entre todas las comunidades visitadas en la investigación del 1991 ⁽⁶⁾.

Un error de interpretación ?

El termino "atomización", utilizado por instituciones ligadas a la temática indígena en Paraguay, quizá no sea totalmente apropiado para explicar el fenómeno del desplazamiento mbya. Dos motivos principales justificarían la reconsideración del termino y, en consecuencia, de la metodología que representa y que puede comprometer los marcos referenciales de la acción.

De un lado está el hecho de que se utiliza terminología de las ciencias naturales, física o química, para raciocinar sobre fenómeno social. La comparación tal vez pudiera ser útil caso no maquillara la realidad. Pero al reflexionar sobre los hechos sociales en base al significado del termino y, con eso, alzarlo a la condición de categoría analítica, el objeto trabajado sufre peligrosa reducción que conduce a conceptualizar erróneamente la realidad social.

Implícitamente el termino embute la noción de una sociedad dividiéndose en partes, "pulverizándose" y, de ese modo, perdiendo su identidad como grupo humano organizado. Concebir la sociedad guaraní mbya "diluyéndose en átomos", presupone el raciocinio de que haya existido, en algún momento, una unidad mbya cohesionada e indivisible, y que el fenómeno del desplazamiento, considerado novedoso adentro de ese entendimiento, provocara la "disolución" de esa unidad y el "deterioro" de la sociedad.

En la concreción de la realidad, ese modo de pensar puede interferir, como mencionado, en los trámites de mensuras de tierras mbya. Es la otra faz de la cuestión. La noción de

⁵.- La argumentación para no aceptar relacionarse con blancos ni siquiera para búsqueda y titulación de tierras, era, básicamente, porque no querían perder su teko pora. Argumentaban que después de la tierra vendría el agente de gobierno, después la escuela, la enfermaría y eso rompería su "modo tradicional de ser".

⁶.- No es así, entretanto, con todos los mbya de Paraguay. En otras regiones, que no la visitada en 1991, había grupos y comunidades que rechazaban cualquier relación con personas no indígenas, según informaciones de ONGs conocedoras del tema.

"atomización" disminuye las posibilidades de entender la realidad trabajada por mantenerse apenas en la superficie del fenómeno. Desconsidera, o atribuye valor y peso reducido, a la extensa y compleja red de relaciones políticas y sociales que cada grupo representa, lo que a su vez conlleva a mensurar y legalizar pequeñas fracciones de tierras a grupos familiares como solución al problema.

La concepción de la "atomización" de ese modo, orienta el análisis de manera tergiversa y, de una perspectiva analítica funcional y estagnada, no informa satisfactoriamente a propósito de los cambios que se perpetúan en situaciones sociales de contacto, en el tiempo y en el espacio -- los casos de los mbya de SP y RS ilustran esa afirmación. Orientar la acción indigenista en base a ese postulado significa la posibilidad de incurrir en equívoco grave para el futuro de los mbya.

Es posible considerar que los mbya en Sao Paulo y Rio Grande presentaron comportamiento similar -- a su tiempo, también se "atomizaron" -- a lo que se observa en los mbya de Paraguay en los años 1990, es decir, la dispersión de grupos o miembros de grupos familiares extensos, **aparentemente** desorganizados.

El seguimiento de los casos de tierras mbya brasileños muestran, sin embargo, que no había aleatoriedad dispersiva en aquellos movimientos. Primero, se organizaron para alcanzar el objetivo de titular tierras y, después, no solamente no desaparecieron, como se pensaba, pero se fortalecieron social y políticamente, las comunidades unieron parientes, las visitas entre las comunidades se intensificaron y han construido enormes casas de ceremonias y aumentado la asiduidad de sus rituales, los cultivos en las chacras y la producción de artesanía para venta.

Orden político

Algunos indicadores del orden político en las situaciones mbya de Brasil (RS y SP) y Paraguay hoy día llaman la atención del observador. Conquistada la tierra, como dicho, los mbya en Sao Paulo han reestructurado su vida política. No solo en niveles de cada localidad, dándole especificidad al **tekoha**/comunidad, como a nivel de la totalidad del **tekoha guasu**/territorio, donde se insertan las comunidades de la zona -- que incluye la costa sul de Río de Janeiro, la costa de Sao Paulo y la periferia de la ciudad de Sao Paulo ⁽⁷⁾.

No se pretende afirmar aquí sobre una organización política definida entre los guaraní mbya de Brasil (SP y RS) y Paraguay. Hay indicadores interesantes, sin embargo, sobre una "moderna" organización política que se estaría construyendo en base a la "tradicción" mbya, en donde la figura central de un liderazgo político y religioso, un "principal", que los

⁷.- No hay datos sobre las relaciones existentes entre ese grupo de comunidades mbya de Sao Paulo/Río de Janeiro y los de la costa del estado de Espírito Santo.

mbya llaman **tamoi guasu**, es capaz de ejercer influencia en todas las comunidades de una región. Se observó, junto a líderes mbya locales de Sao Paulo, Rio Grande do Sul e Paraguay, un movimiento volcado hacia la institución de un poder central, un "principal", definiendo las líneas políticas y la orientación religiosa para toda la región o territorio.

Pero hay que tratar con cuidado el tema. Al hablar de liderazgo político y religioso único, no se está pensando en poder absoluto que decide despótico, aislado, soberano. Sí es una orientación única pero donde el poder se matiza y es controlado por fuerzas sociales determinadas por la interrelación entre las distintas comunidades de la zona de influencia de ese "principal".

Esa clase de poder guarda similitudes con el liderazgo de la comunidad. Aquí, el jefe político es a un tiempo orientador del **teko** (modo de ser) y controlador de normas y reglas sociales. Es controlado, a su vez, por las fuerzas sociales y políticas representadas por los grupos familiares extensos que forman su comunidad.

No hay, de esa manera, ruptura en la "unidad" mbya cuando se desplazan por sus territorios. Su "unidad" es determinada por la identidad de cada individuo con su grupo familiar y su liderazgo local y, por extensión, a la comunidad; esta, a su vez, se ubica en relación a las demás comunidades y se entiende como perteneciente a un tekoha guasu, orientado por un tamoi regional influyente en cuestiones políticas y/o religiosas. Cabe indicar otra vez el caso de Sao Paulo como ejemplo ilustrativo. Pasado años desde que vivían bajo puente, hoy día se verifica que la "unidad" que se pensaba se estaba "destrozando", hoy día se recompuso no solo a nivel de la comunidad, pero se puede hablar incluso de movimientos que pueden llevar una eventual constitución de ese "principal" (⁸) único en el futuro.

Lo que se quiere decir, entonces, es que en efecto la presencia del hombre blanco induce a cambios y a nuevas posibilidades de organización social de los guaraní mbya. Eso, sin embargo, no corresponde, necesariamente, a que los mbya pierdan una comprensión propia del orden social, política, económica y religiosa.

El caso Ka'amindy

Se tomó el caso de la comunidad de Ka'amindy por presentar características paradigmáticas e ilustrativas del procedimiento de los mbya en sus esfuerzos de obtener tierras. El estudio de ese caso revela qué sucede con grupos familiares extensos mbya que "desaparecen" en el proceso de desplazamiento. Ka'amindy, si se quiere, podría ser considerado un "átomo que se despegó" y se deshizo puesto que en 1991 era

⁸.- Hay, indudablemente, muchos problemas o fenómenos en ese proceso de reordenamiento político de los mbya en cualquier de las situaciones. Se podría destacar la contradicción entre "modernidad" y "tradicionalismo" que se verifica en esos procesos. Es un tema que se buscara tratar más ampliamente en la continuidad de ese trabajo.

considerada una comunidad "disuelta". El caso, además, revela como gobiernos, partidos políticos, empresas e intereses campesinos -- en parte participando involuntariamente -- construyen situaciones consideradas legales y logran provocar la dispersión de comunidades mbya y tomar sus tierras. Da elementos también para repensar metodologías de trabajo, encontrar alternativas al problema y orientar una **política de tierras para el pueblo mbya**.

Ka'amindy está ubicado en el Departamento de Guairá, a unas tres leguas al sur de Caaguazú y ocho a este de la Colonia Mauricio José Troche, antiguo Potrero Cosme (Cf. Cadogan, 1990:125). Está al margen derecho del río Tevykuari, en las proximidades del Arroyo Ka'amindy e inmediaciones del cerro Jurumi, que es estimado y sacralizado por los indígenas.

Ka'amindy es una comunidad que ha pertenecido al antiguo tekoha guasu de Roque Amarilla (⁹), un "principal" político y religioso que lideró, hasta su muerte en 1968, varias comunidades ubicadas en la zona comprendida por Torres Kue, Paso Jovai, Desgracia Kue, Cerro Kupe, Campito, Ita Karu, Arroyo Ka'amindy, Arroyo Hu, lugares y accidentes geográficos que enmarcan los límites de ese tekoha guasu (¹⁰). En el proceso de ocupación de la zona por criollos verificado en las últimas décadas, esos lugares se quedaron en tierras que se transformaron en propiedades privadas pertenecientes a estancieros, empresas, campesinos o a las Colonias alemanas de Carlos Pfannel e Independencia.

Hasta los años 1940 o comienzo de los 1950, los alrededores de Ka'amindy eran ocupados, afuera los mbya, por "tres o cuatro pobladores" que se dedicaban a la creación de ganado y cultivo de maíz, poroto y mandioca y utilizaban la mano de obra de los mbya (cf. Cadogan, 1990). La zona comenzaba entonces a sufrir acelerada colonización por criollos paraguayos, afectando la composición de las comunidades mbya en su territorio.

⁹.- Con ese levantamiento, donde se buscó un máximo de rigor científico, se produjo un listado de personas con sus nombres, edad, sexo y lazos familiares, y un correspondiente diagrama de parentesco. Se trata de un levantamiento parcial, limitado a tres semanas de trabajo, se restringió a una sola zona y no fue más que la generación de Roque Amarilla. Sería interesante darle continuidad pues permitiría recomponer, con más detalles y datos, las vinculaciones parentales de aquellos que pertenecen al tekoha de Ka'amindy y sus relaciones con el tekoha guasu que tenía Roque Amarilla como principal.

¹⁰.- En el estudio no fue posible clarificar las eventuales conexiones entre Roque Amarilla y los conocidos líderes Mbya Pablo Vera y Garay, mencionados en los escritos de Cadogan. Roque Amarilla y Garay estuvieron bajo el liderazgo de Pablo Vera. Después de su muerte, cuándo los Mbya vivieron situación y movimientos de cambios en su organización política, ni Garay ni Roque -- y quizás otros -- tuvieron liderazgo suficiente para mantener la totalidad del tekoha guasu que se dividió entre esos líderes.

La comunidad de Ka'amindy era liderada por un "teniente" de Roque Amarilla de nombre Anastasio Benitez. Como consecuencia de una epidemia probablemente de viruela que tom asol  toda la región en los años 1950/60, Nicásio Ramírez, que lideraba otra comunidad llamada Campito, se trasladó con su gente para Ka'amindy, donde pasaron a vivir, estableciendo relaciones entre las familias de los Benitez y los Ramírez.

Hubo, sin embargo, un incidente con muerte en la comunidad de Ka'amindy, lo que ocasionó la separación entre los Benitez y los Ramírez pues un miembro de una familia victim  uno de la otra.

Con el fallecimiento de Nicásio Ramírez, ya en los años 1980, Emiliano Fernández, descendiente de Roque Amarilla por parte de su madre, y otros, han dado continuidad a los intentos por obtener tierras para su gente. Emiliano Fernández en 1991 indicaba pretensiones de querer aglutinar, en su entorno y en base a lazos de familia, los dos grupos que discutían, entonces, la posibilidad de juntarse y compartir un mismo tekoha.

En 1991 la gente de Ka'amindy vivía situación apremiante y buscaban con vigor respuestas de sus aliados (¹¹) a sus reivindicaciones. La consideración, en 1991, de que Ka'amindy era una comunidad desecha e inexistente, justificaba, a gobiernos y entidades, la interrupción de los trámites para mensurar sus tierras.

De hecho, había una sola familia nuclear que se mantenía en el terreno de lo que antes había sido el tekoha Ka'amindy (¹²). Con lo que esa familia informó sobre sus parientes, fue posible ubicar y visitar a mucha otra gente que se asentaron en lugares como Arroyo H , Naranjito, Sanja Hu, Vegas Kue, Ytu/Tuparenda, Colonia Pfannel, Colonia Independencia.

Eso permitió establecer la red de parientes de Ka'amindy y sus reflejos por otras comunidades. No obstante sean resultados parciales, los datos levantados confirman la existencia de por lo menos tres grupos familiares extensos (35 familias, 180   200 personas) vinculados al "principal" Roque Amarilla, pertenecientes, por lo tanto, a su antiguo **tekoha guasu**.

En las Colonias Pfannel e Independencia, las familias mbya vivían en diferentes condiciones, desde una antigua casa del dueño de las tierras, hasta una carpa de

¹¹.- Servicios Profesionales Socio Antropológicos y Jurídicos tenía un mandato para representar legalmente a la comunidad de Ka'amindy, que, a su vez, tenía personería jurídica reconocida.

¹².- Había aún dos hijas de la pareja que vivían, con sus maridos e hijos, en los alrededores; una de ellas estaba casada con paraguayo y tenía cinco hijos. La otra trabaja lavando ropa, cocinando y cuidando de chicos en casa de un campesino de la zona y era novia del hijo de un hombre que, según la documentación consultada, figura como uno de los principales coordinadores de la expuls n de los indígenas de Ka'amindy.

plástico de reducidas dimensiones, bajo un árbol y en medio a un cultivo de algodón. Otros ocupaban casas de madera, aparentemente construidas para personal de las propiedades. Trabajaban en esas tierras y, dependiendo del patrón, podían o no plantar sus propios rozados. En donde no se permitía cultivos, eran obligados a comprar, con el sueldo recibido, sus alimentos.

Había gente de Ka'amindy también en las comunidades de Arroyo Hû, Santa Teresa y Sanja Hû. En las dos primeras, a pesar de tierras tituladas o en proceso, los mbya vivían bajo intensa presión de campesinos que las invadieron o querían invadirlas. La gente de Nicásio Ramírez, experimentaba por segunda vez la convivencia compulsoria con campesinos en Arroyo Hu. La primera vez había sido en Torres Kue, donde estaba anteriormente ⁽¹³⁾ y sufrió investida de campesinos.

En el proceso de expulsión de los indígenas de Ka'amindy, alcaldes o autoridades regionales, agentes de gobierno, empresas, partidos políticos, ex-combatientes de la Guerra del Chaco y campesinos participaron activamente. Hubo, indudablemente, esfuerzos de personas y entidades con propósito de contener las invasiones sobre tierras de Ka'amindy.

A partir de 1978 se suceden, unas tras otras, solicitudes, notas y pedidos de reconocidos representantes de los indígenas para que "se otorguen garantías a la ocupación que ejercen los indígenas en el lugar denominado Ka'amindy". A pesar de esos esfuerzos, no hubo eco. Las presiones ejercidas por los ex combatientes campesinos y sus representantes, fue arrolladora. Los líderes indígenas recurrieron a cuanta institución indigenista conocían y tenían acceso pero sin alcanzar éxito.

Desde 1976 hay documentos que cuentan la historia de los mbya de Ka'amindy -- por extensión de otros **tekoha** del tekoha Guasu de Roque Amarilla ⁽¹⁴⁾. Las invasiones de los años 1970 de criollos paraguayos bajo el ropaje de ex combatientes de la Guerra del Chaco, es lo que creó mayor zozobra y arrinconó a la gente asentada sobre el Tevykuarymi. Los ex-combatientes campesinos siguieron su marcha sobre las tierras de Ka'amindy y lograron llegar a la situación de 1991 con el desalojo indígena.

En octubre del 1976 Veteranos de la guerra "se ubicaron exactamente en medio de la

¹³.- La disputa por tierras mbya de parte de campesinos ha aumentado considerablemente en los últimos años y se ha constituido en problema crucial. Suelen invadir las tierras mbya de la noche para el día, atropellan deliberadamente rozados y casas indígenas, destrozan rápidamente el monte existente y empiezan a plantar. Ejemplo de eso, en septiembre de 1994 Servicios Profesionales Socio Antropológico y Jurídico informaba que Ypa'u, área Mbya ya titulada, había sido invadida por campesinos y que la derribada de bosque estaba por completarse para posterior construcción de casas y cultivo de rozados.

¹⁴.- La revisión de la documentación existente en archivos dispersos por diferentes instituciones, posibilitó recuperar y construir un "dossier" que respalda los datos de campo.

ocupación indígena, también junto al río (Tevykuary) dejando la mitad de los indígenas hacia cada lado de los arroyos mencionados. Estos ocupantes entraron sin autorización alguna, alegando que serían tierras fiscales" (¹⁵).

Contaron los campesinos ex combatiente, además, con el apoyo de una empresa (Zúñiga & Cia.) que "donó" 400 ha que bordan el río Tevykuarymi para los "ex combatientes de la guerra del chaco". En el documento de "donación" la empresa pide la reubicación de "ocupantes precarios y recientes invasores", refiriéndose a los mbya.

En 1977 el organismo competente para legalizar oficialmente las tierras en Paraguay, el Instituto de Bienestar Rural (IBR), inició trámites formales para titular las tierras de Ka'amindy. El expediente sin embargo se extravió años después, lo que comprobó el profundo desinterés por la legalización de las tierras de Ka'amindy.

En el inicio de los años 1980 hubo varias propuestas para reasentamiento de los mbya de Ka'amindy en tierras privadas. En 1984 el IBR realizó intento de mensurar 1000 ha solicitando a un propietario que presentase precio y plazo de pago para esa fracción. La iniciativa fue frenada por la tenaz oposición de colonos criollos que, apoyados por "autoridades partidarias", lograron la suspensión de la mensura. Como resultado, las 1000 ha fueron compradas pero fraccionadas en lotes y ofrecidos a agricultores criollos.

En 1987 surge el Proyecto Integrado de Desarrollo Rural, un convenio entre el Gobierno Paraguay y el Banco Mundial. Muchos indigenistas vieron en esa iniciativa la posibilidad, al fin, de mensurar tierras para Ka'amindy. Los dos organismos pretendían establecer programas de apoyo jurídico, técnico y económico a las aproximadamente 20 comunidades mbya (incluyendo Ka'amindy) insertas en la región del Proyecto Integrado. Los indigenistas vieron frustradas sus expectativas. El programa del Banco Mundial no contempló esa área a pesar de que figuraba como beneficiaria de ese Proyecto. El detalle es llamativo pues Ka'amindy desde el principio estaba en la lista de las comunidades beneficiadas. El hecho sorprende más aún, si se considera que poco tiempo antes Ka'amindy obtenía su Personería Jurídica.

En 1988 el gobierno informa oficialmente que se agotaron los trámites posibles para Ka'amindy. Había la convicción de que no se encontrarían más tierras fiscales para los indígenas, y propone, al Instituto Nacional del Indio (INDI), la compra de tierras privadas.

Los esfuerzos para atajar a campesinos, empresas y partidos políticos no fueron suficientes, y los mbya de Ka'amindy concretamente perdieron sus tierras en aquél lugar. Pero no tan concreta es la creencia de que la gente de Ka'amindy ya "no existe", "desaparecidas" en el proceso de división, separación y dispersión. Algunas instituciones

¹⁵.- Población y Tierras Indígenas en la Región Oriental de la República del Paraguay, Proyecto Pai-Tavyterá/Proyecto Guaraní, 1977.

no gubernamentales y religiosas consideraban el interés, que todavía existía en 1991 (¹⁶), en obtener tierras para esos mbya, como "caso de amor"; o consideraban como "ingenuidad" tales esfuerzos.

La gente de Ka'amindy, sin embargo, existe y persiste, insistentemente, en demandar por ka'aguy que pueda abrigar el tekoha (¹⁷). Constituyen entidad política reivindicatoria, organizada social, jurídica y legalmente (¹⁸) y con derechos.

Consideraciones Finales

Por su naturaleza ensayística ese texto no es conclusivo. Pretende levantar cuestiones y aportar a discusión sobre los trabajos con los mbya en Paraguay.

El caso Ka'amindy permite la sugerencia de que si se procediera de la misma manera con otros grupos mbya, es muy probable que se llegaría a las mismas reflexiones que aquí, es decir, que la gente existe, reivindican y necesitan ka'aguy (tierras, habitat). En esos términos, la utilización de la idea de "atomización" no corresponden a la necesidad de análisis que presentan las situaciones vividas por esos indígenas. Es fundamental, de ese modo, profundizar los conocimientos y considerar las especificidades de cada situación y, principalmente, aceptar y respetar el procedimiento y la organización propia de los mbya. Esa actitud deberá contribuir a mejor orientar la formulación de una política de tierras para los mbya, buscando disminuir, de esa forma, dificultades para sus futuras generaciones.

Es así que el desplazamiento mbya, antes de ser constituido como problema insoluble como suele ser encarado, debe ser considerado como factores de conocimiento, y que ofrecen la exacta medida de la organización mbya en las distintas situaciones vividas en la actualidad de Paraguay.

Rubem Thomaz de Almeida
Rio de Janeiro, Diciembre de 1994

¹⁶.- De parte de Servicios Profesionales Socio Antropológico y Jurídicos.

¹⁷.- En noviembre de 1994 Servicios Profesionales Socio Antropológicos y Jurídicos informaba que siguen las presiones de la gente de Ka'amindy para obtener tierras.

¹⁸.- La Personería Jurídica de Ka'amindy todavía vigora. La Personería Jurídica atiende a lo establecido en la Ley 904 de 1983, "Estatuto de las Comunidades Indígenas". La de Ka'amindy (03.03.1988) reconoce a Nicasio Ramírez, Emiliano Fernández, Agustín Garcete y Juan Ramírez Bogado como líderes que "ejercerán la representación legal de la comunidad". Esa resolución fue reemplazada por otra, de 21.02.1989, que sigue reconociendo, después de la muerte de Nicásio Ramírez, a los otros tres líderes.